



CARD. CRISTÓBAL LÓPEZ, SDB
XXVII JORNADA MUNDIAL
DE LA VIDA CONSAGRADA (2-2-2023)

**“Somos
testimonio
de que la
comunidad es
posible”**

4 EN PORTADA

“Los religiosos pueden ser sustituidos en lo que hacen, no en lo que son”

Entrevista a Cristóbal López Romero, SDB, cardenal arzobispo de Rabat

8 CARTA

Portadores de sabiduría evangélica

Por Jesús Díaz Sarriego, OP, Presidente de la CONFER

10 TRIBUNAS

NFVC: Transitar los laberintos de la existencia

VIDA CONTEMPLATIVA: ‘Suscipe’

INSTITUTOS SECULARES: Fuegos, revueltas y desajustes

ORDO VIRGINUM: Encontré al Amor de mi alma...

VIDA RELIGIOSA: La belleza del servicio evangelizador

Yo también SOY CONFER



Nombre: María

Apellidos: Luna Itriago

Congregación/Instituto: La CONFER, como responsable del Área de Migraciones. Soy cooperante internacional, experta en Migraciones Internacionales y he trabajado en países como Nigeria, Liberia, Sierra Leona y Marruecos.

Aquí vivo... En Madrid, cuando desde 2021 decidí emigrar desde Abuja.

¿Quién es mi prójimo? Desde mi infancia me enseñaron a servir a cada una de las personas con las que nos rodeamos y he tenido la oportunidad de poder brindar ayuda y servicio a mi prójimo más allá de mis propias fronteras. He vivido la dicha de crecer, por al menos unos ocho años junto a mi prójimo, en lugares que no se encuentran en

ningún mapa. Escribo cada vez que puedo de mi experiencia aprendiendo a convivir y ser mejor con mi prójimo y de la riqueza de la que gozamos por el hecho de pertenecer a una misma aldea global, así como también de la importancia de formar puentes de resiliencia en comunidades devastadas por la pobreza multidimensional.

La Vida Religiosa es: el espíritu de vocación de servicio que desde la Iglesia se imparte a todos los que, desde otras esferas de la vida, combinamos la vocación laical con el servicio al prójimo a partir de la diversidad y la cohesión de todas las personas.

Mi vocación en una palabra: hermandad.

Frase de mi fundador/a: “Una persona que piensa en construir muros y no en construir puentes, no es un cristiano” Papa Francisco.

UNA IMAGEN para compartir



CONFER
@MediosConfer

Apúntate el 24 de febrero al Curso sobre la utilización de #narrativas #digitales en la estrategia de comunicación
Temas: aumentar nuestra visibilidad, crear y posicionar contenido y atraer más tráfico, #hipertextualidad, generar contenido, etc.



Imagen de portada: Cristóbal López Romero, SDB, cardenal arzobispo de Rabat. Foto: EFE

Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidente:** Jesús Díaz Sarriego, OP. **Vicepresidenta:** Lourdes Perramon, OSR. **Secretario General:** Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Pilar Arroyo, HCESA. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es
Asesoría Jurídica: asesoriajuridica@confer.es
Centro Médico-Psicológico: centromedicopsicologico@confer.es
Tfno.: 915 195 656
Comunicación: comunicacion@confer.es
Estadística: ana.hiniesto@confer.es
Formación: formacionyespiritualidad@confer.es

Internet: sagrario.yustres@confer.es
Justicia y Solidaridad: justiciaysolidaridad@confer.es; social@confer.es; migraciones@confer.es
Misión y Cooperación: prado.fernandez@confer.es
Misión Compartida: misioncompartida@confer.es
Pastoral Juvenil Vocacional: pastoraljuvenilvocacional@confer.es
Regionales y Diocesanas: regionalesydiocesanas@confer.es
Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres y Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.



Conferencia Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 BIS Entreplanta.
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

La fe es esperanza

“

El Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva” (Spe Salvi, 2). Cuando apenas hace un mes de que la Iglesia despidiera al papa emérito, **Benedicto XVI**, es preciso recordar, a la luz del lema de la Jornada Mundial para la Vida Consagrada 2023 –*Caminando en esperanza*–, la encíclica sobre esta virtud teologal que **Joseph Ratzinger** regaló a la Iglesia.

La Vida Consagrada continúa caminando en esperanza en este momento que vivimos como Iglesia con el proceso sinodal en el que estamos inmerso, que nos invita a todos los cristianos a caminar juntos y en esperanza.

Este número de *SomosCONFER*, dedicado en su totalidad a la Jornada del próximo 2 de febrero –fiesta de la Presentación del Señor–, nace como un regalo a todas las comunidades con el deseo de que sirva a cada religioso y religiosa para vivir este día con hondura.

El cardenal arzobispo de Rabat, **Cristóbal López Romero**, nos acompaña en este monográfico en el que, a través de una entrevista, nos señala caminos por los que debemos transitar como Vida Religiosa al mismo tiempo que nos anima a continuar caminando –sí, en gerundio– en esperanza. Lo hace precisamente él, desde una Iglesia que vive en la frontera.

Del mismo modo, los testimonios de diversos carismas de la Vida Consagrada, como son un monje, una virgen consagrada, un miembro de una familia eclesial y otra de un instituto secular. Así, el obispo emérito de Tarazona, **Eusebio Hernández Solá**, OAR, reflexiona, como miembro de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, sobre la belleza del servicio evangélico.

Al igual que empezamos, acabamos recordando unas palabras de Benedicto XVI en su última Jornada para la Vida Consagrada, solo nueve días antes de anunciar su renuncia. Entonces, se complació de que los religiosos sean un “signo de contradicción” para el hombre contemporáneo y que, pese a ser “minoría”, acompañan “la debilidad de los pequeños”. 😊

LA VOZ DEL PRESIDENTE

Agradecimiento y compromiso

Un año más llega la celebración de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Una cita que, desde la CONFER, vivimos con agradecimiento y a la vez compromiso.

Agradecimiento porque Dios nos regala este gran tesoro, la consagración, como condición de posibilidad para seguir tras las huellas de **Jesús**, poniendo en ello la integralidad de nuestras personas. Posibilidad para vivir la comunión y nuestro ser relación, en la corresponsabilidad y cuidado mutuo en comunidad. Y ocasión para acoger el envío discernido a nivel congregacional, hacia las realidades más vulnerables, siendo ahí cercanía y afirmación de vida y posibilidad.

Compromiso, porque como indica el lema escogido para este año, se trata de un dinamismo que, a la escucha del Dios que nos interpela desde la realidad, siempre está abierto.

Sí, Caminando en esperanza es, o debería ser, nuestro sello de identidad. Aun en medio de las injusticias sociales, rodeadas de desigualdades también en la propia Iglesia, experimentando como congregaciones el decrecimiento y la posiblemente bendecida irrelevancia social, incluso asumiendo la incertidumbre del cambio en las formas en que recrear nuestra identidad... ¡Caminamos! Y lo hacemos en la esperanza que nos sustenta. Porque Dios es fiel, su amor renueva el ardor de nuestra entrega y el paso por la incertidumbre estimula la creatividad en apertura a la novedad del Espíritu. ¡Feliz, profunda y renovadora Jornada! 😊



LOURDES PERRAMON, OSR,
Vicepresidenta de la CONFER



“Los religiosos pueden ser sustituidos en lo que hacen, no en lo que son”

MATEO GONZÁLEZ ALONSO

El cardenal **Cristóbal López Romero** nació en 1952 en la localidad almeriense de Vélez-Rubio, aunque pronto se trasladó con su familia a Badalona donde conoció a los salesianos. El contacto con la obra de Don Bosco le llevó al noviciado, realizando su primera profesión el 16 de agosto de 1968 en Valencia. En 1974 haría la profesión perpetua en Barcelona, donde completó sus estudios de Teología, además de diplomarse en Magisterio y licenciarse

en Ciencias de la Información. Entre sus primeras misiones tras ordenarse sacerdote en 1979 está el trabajo en el barrio barcelonés de La Verneda, una de las periferias de la Ciudad Condal que se reconfiguró con la llegada masiva de migrantes de otras regiones españolas, germen de la lucha vecinal contra el chabolismo y la denuncia de las condiciones infrahumanas que se vivían como era el caso de la población gitana de La Perona –del que ha confesado que “ni

Cristóbal LÓPEZ ROMERO

CARDENAL ARZOBISPO DE RABAT



Un carisma que transforma

Es convicción de la archidiócesis de Rabat que la vocación de los religiosos y religiosas en Marruecos es ser “orantes entre otros orantes”. Y es que, los religiosos en Marruecos, “según su propio carisma, viven muy cerca de las personas a las que son enviados. Están al servicio de la población en los ámbitos sanitario y social, así como en la educación y formación de las mujeres. Algunos de ellos están más particularmente al servicio de los cristianos de Marruecos, ya sea en la catequesis de los niños o en la capellanía de las cárceles”. En concreto, en la Archidiócesis hay tres comunidades masculinas de franciscanos, una casa salesiana, un monasterio de religiosos trapenses y una comunidad de Misioneros de la Consolata. Es significativa la Vida Religiosa femenina, ya que en Casablanca hay una comunidad de clarisas y otra de Misioneras de la Caridad de la Madre **Teresa de Calcuta**. Las Franciscanas Misioneras de María tienen cuatro comunidades a lo largo de toda la diócesis y las Hermanitas de Jesús cuentan con tres presencias. Las Hermanas de san Francisco de Asís tienen dos comunidades, como las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María y las Hermanas Oblatas Catequistas Pequeñas Siervas de los Pobres. Tienen presencia también las misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, Hijas de la Caridad, Hijas del Corazón Inmaculado de María, las Terciarias de san Francisco y las misioneras obreras de la Inmaculada de la fraternidad Donum Dei, que están al servicio de la nunciatura apostólica. Incluso hay una comunidad intercongregacional femenina en la ciudad de Oujda, cerca de la frontera con Argelia. Una realidad muy significativa en una diócesis que cuenta con parroquias solo en 19 ciudades del país.

siquiera en África” ha visto barrios tan desatendidos como este—.

A los 32 años cumpliría su sueño de ir a las misiones y, durante 18 años, fue destinado a Paraguay, donde, de 1994 a 2000, fue el provincial salesiano a la vez que fue nombrado presidente de la Conferencia de Religiosos y fundó la Asociación de Comunicadores Católicos de Paraguay; además de ser miembro del Consejo Asesor del Ministerio de Educación. Con la llegada del nuevo siglo, de 2003 a 2011, la misión le lleva al colegio salesiano de Kenitra, una ciudad en amplio crecimiento de Marruecos donde experimenta una forma diferente de vivir el propio testimonio en el mundo musulmán a través de los talleres de Formación Profesional y la enseñanza reglada. Una estancia durante la que fue miembro del Consejo Presbiteral y del Consejo Diocesano para la Educación Católica.

Posteriormente, durante tres años, fue provincial de los salesianos de Bolivia hasta que regresó a España en 2014 para asumir el mismo cargo en la nueva provincia salesiana de María Auxiliadora con sede en Sevilla y que comprende las presencias de Andalucía, Aragón, Baleares, Canarias, Cataluña, Extremadura, Murcia y Comunidad Valenciana. En este empeño estaba cuando el 29 de diciembre de 2017 **Francisco** lo nombra arzobispo de Rabat, una cátedra episcopal tradicionalmente reservada para prelados de origen francés. Consagrado obispo en marzo de 2018, justo un año después ejercía de anfitrión en la visita del Papa a Marruecos. Entre 2019 y 2022 también ejerció de administrador apostólico de la otra diócesis marroquí, la de Tánger, tras la jubilación del también español y franciscano **Santiago Agrelo**. El mismo año en el que el Papa visitó el »



***Debemos
transitar los
caminos que
llevan a las
periferias
y el camino
del servicio
generoso***



» país africano, anunció que López Romero sería creado cardenal y posteriormente fue nombrado miembro del actual Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Actualmente, comparte semanalmente sus reflexiones en la revista *Vida Nueva*.

El lema de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada de este año es ‘Caminando en Esperanza’. ¿Cómo se recibe esta invitación desde una diócesis de frontera como es la de Rabat?

Pues lo recibimos muy bien. El título de la última carta pastoral de los obispos de la Conferencia Episcopal del Norte de África es precisamente *Servidores de la esperanza*. Y en la visita del Papa a Marruecos lo llamamos *Servidor de la esperanza*. Y es que todo cristiano, y con mayor razón los religiosos y religiosas, tenemos que estar al servicio de lo que esperamos: el Reino de Dios. Por algo cuando rezamos decimos: “Venga a nosotros tu Reino”. Y trabajamos para acelerar y acercar su llegada.

¿Qué esperanza puede aportar la Vida Religiosa a la Iglesia en estos momentos de la historia?

La esperanza de un mundo mejor. Un mundo en el que nuestra única riqueza sea Dios (por eso el voto de pobreza); un mundo donde sea posible el amor auténtico gratuito, fiel y total, como el de Dios (por eso el voto de castidad); y un mundo en el que la libertad nos permite vivir como hermanos, los unos al servicio de los otros (por eso el voto de obediencia).

La Vida Religiosa es también un testimonio y demostración de que la comunión, el ser uno a pesar de nuestras diferencias, es posible.

Yendo a la metáfora del camino, ¿cuáles son los que debe transitar hoy la Vida Consagrada?

Los caminos que llevan a las periferias. El camino de la desinstalación. El camino del servicio generoso... Y el camino de la oración y la comunión profunda con Dios, que es la razón de nuestro ser y existir.



La presencia de la Vida Consagrada en la diócesis de Rabat es un apoyo muy fuerte en la tarea evangelizadora. Como religioso a fuer de cardenal, ¿qué valora de esta presencia?

Valoro mucho más lo que los religiosos y religiosas son y viven que lo que hacen. En lo que hacen podrían ser sustituidos. En lo que son, no. Aquí son vistos por los musulmanes como “hombres-mujeres de Dios”, y apreciados como tales, como “orantes en medio de un pueblo que ora”.

Ciertamente su aporte a la tarea evangelizadora es importante, pero apoyándolo sobre el testimonio de vida, que ya es evangelización y que es inestimable.

¿Con qué ecos llega la llamada a la sinodalidad a alguien que pastorea una comunidad diocesana tan particular y que además ha profesado los consejos evangélicos?

Mira si la sinodalidad nos parece importante que habíamos convocado el Sínodo



Los religiosos tienen que hacerse expertos en detectar los “brotes verdes” del Reino





Una Vida Consagrada que va a la periferia

“Marruecos me ha enseñado que existen lugares en los que hay mucha Iglesia y poco Reino”. Esta es una de las convicciones que repite en muchas ocasiones el salesiano Cristóbal López Romero. Por eso, insistía en 2021 a los participantes en la 50ª Semana de Vida Consagrada del Instituto de Teología de la Vida Religiosa que “el objetivo es el Reino: lo demás son medios, incluida la Iglesia”. “Tenemos que dejar de identificar la misión con las actividades que hacemos, porque la misión es sacramento del Reino”, recalca desde la particular visión que le da estar una Iglesia de la periferia. “Como obispo no trabajo por la Iglesia ni para la Iglesia. Trabajo, en Iglesia y como Iglesia que soy, en favor del Reino. La Iglesia es signo de ese Reino, pero no es el Reino”, reiteraba el cardenal, que piensa que “la Vida Consagrada debe ser signo e instrumento del Reino, no autorreferencial”. Una visión que se comprende mucho desde la experiencia de la periferia como la que López Romero ha vivido o continúa experimentando en Marruecos: la periferia de la migración, la de los barrios populares, la étnica y la de las minorías eclesiales como es el caso de Marruecos, en donde los cristianos apenas representan el 0,08% de la población. Por ello siempre ha propuesto que la Vida Consagrada debe recuperar la esencia; aumentar la autoestima y fundarla en lo esencial, no en el éxito humano; incorporar la cruz, vivir la Pascua; no pedir ser más, sino ser mejores; y entusiasmo y fervor.

Diocesano antes que el Papa convocara el Sínodo sobre la sinodalidad. De manera que, acabado ya el trabajo sinodal de la Iglesia universal, ahora hemos entrado de lleno en el Sínodo Diocesano, que esperamos concluir el 6 de noviembre de este año.

Usted ha sido superior provincial antes que arzobispo. Internamente ¿cómo pueden crecer los religiosos en esperanza?

En el contacto íntimo con Cristo en la Palabra y en la Eucaristía. Pero también contactando y viviendo con los pobres en realidades y situaciones en las que se puede tocar con las manos la acción de Dios a través del Espíritu.

Los religiosos tienen que hacerse expertos en detectar los “brotes verdes” del Reino, los signos del Reino que ya está presente; al descubrirlos y contemplarlos, la esperanza en su venida en plenitud se desarrolla y afianza.

Estando usted en una comunidad eclesial pequeña y minoritaria, ¿hay motivos para el desaliento?

El número no debe estar en relación con el desaliento ni ser su causa. El papa Francisco, en su visita a Rabat, nos dijo: “No es un problema ser pocos; el problema sería ser sal que ha perdido su sabor de Evangelio, o ser luz que ya no ilumina a nadie; eso sí sería un problema”.

El desaliento (que es impropio de un cristiano) no es una cuestión ni numérica ni estadística; el desaliento está en relación con la falta de autenticidad y de testimonio en nuestra vida cristiana. Por ahí puede colársenos la actitud de desánimo, pero no por el número

Por eso, me gustaría acabar esta entrevista a *SomosCONFER* con un mensaje importante a todos los consagrados, haciéndome eco de la Palabra de Dios: “Vivamos de acuerdo con la vocación a la que hemos sido llamados” (Ef 4, 1). ☺



El desaliento no es una cuestión numérica, está en relación con la falta de testimonio



Portadores de sabiduría evangélica

El 2 de febrero celebramos la XXVII Jornada Mundial de la Vida Consagrada. En esta ocasión, la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada nos propone como lema de reflexión y oración *La Vida Consagrada, caminando en Esperanza*. Esta experiencia nos ayuda a dar gracias a Dios por el don de la vocación en su pluralidad de carismas y a percibir, al mismo tiempo, lo que el Espíritu va suscitando en la Iglesia de cada tiempo.

Damos valor a lo que somos y queremos vivir cuando mostramos agradecimiento a Dios y a tantas y tantas personas que hacen posible la presencia de la Vida Consagrada en la Iglesia y en el mundo. Lo que somos y hacemos, por insignificante que parezca, adquiere un valor diferente en toda manifestación de agradecimiento. En los Institutos Religiosos hay más motivos para la alegría agradecida que para la tristeza y el desánimo. Hay una sabiduría evangélica, lograda a través del tiempo, en cada uno de los carismas que no debemos olvidar. Las consagradas y los consagrados somos portadores de esta sabiduría, no solo por el conocimiento de las cosas que tengamos sino también, y sobre todo, por la experiencia de vida que queremos ofrecer conforme a la radicalidad que conlleva el seguimiento del Señor.

Dar gracias a Dios por el don de la vocación nos ayuda a centrarnos en las cosas buenas de nuestras vidas y a sentirnos bendecidos y agraciados por lo que tenemos. De esta forma posibilitamos que lo inesperado irrumpa con mayor fuerza en el aprecio por lo que somos y en la cotidianidad de lo que hacemos. La gratitud, no lo olvidemos, consiste en apreciar

los aspectos profundos -espirituales- de la vida y la voluntad de reconocer que los demás desempeñan un papel fundamental a la hora de llevar a término nuestro compromiso. Sin ellos no seríamos capaces de percibir al Dios que se hace presente entre las personas a las que servimos, allí donde nuestra presencia tenga lugar.

En nuestra acción de gracias queremos percibir mejor el momento cultural e histórico que nos ha tocado vivir. Un tiempo en el que el Espíritu nos sigue descubriendo nuevas demandas para la evangelización. No queremos permanecer dormidos. Tampoco indiferentes a lo que en la sociedad ocurre. Siguen resonando en nuestros oídos los niños y jóvenes a los que queremos educar desde la fe en Jesucristo; las personas a las que acompañamos en su devenir existencial; los más alejados y aquellos más próximos con los que celebramos la fe y los sacramentos; los enfermos y ancianos a los que procuramos cuidar con el mimo de la bondad; los más pobres y vulnerables a los que amamos de verdad. En fin, a los hombres y mujeres de nuestro tiempo a los que miramos con el cariño de la amistad, aquella que, desde nuestro modo de ver las cosas, queremos ofrecer.

Estas experiencias de la vida nos exigen la fidelidad y permanencia de seguir caminando en esperanza. Es mucho lo alcanzado, pero aún queda mucho por recorrer. Hemos de ser conscientes también de nuestra propia limitación y vulnerabilidad. No para lamentar el tiempo que nos ha tocado vivir con el anhelo de un pasado que ya no volverá, sino más bien para seguir expresando que nuestra razón de ser es valiosa y significativa

en sí misma, porque encuentra en el seguimiento de **Jesús** su mejor expresión, al realizarse por una sola razón: por amor. Seguimos al Maestro por amor. No hay otra motivación mayor que esta. En ella está la garantía de nuestra esperanza. Sobre la esperan-





za cristiana se ha hablado mucho. Junto con la fe y la caridad forman parte de nuestra vida teologal. Nos disponen a vivir en una relación muy estrecha con Dios y, desde Él, con los demás. Al resaltar en esta Jornada la esperanza, se pone de manifiesto la

confianza que seguimos teniendo en Dios y en las posibilidades que tenemos para seguir dando testimonio evangélico de las promesas.

Pero, hemos de dar un paso más. La esperanza, como dejó escrito Benedicto XVI “cambia la vida” y, ade-

más, en palabras del papa Francisco, “es la luz que supera la oscuridad”. Dos pensamientos bien sugerentes para vivir la Vida Consagrada desde la esperanza. El cambio es posible. En todos está la voluntad de procurarlo. Por eso queremos renovar la sabiduría que nos proporciona la esperanza. Esta nueva Jornada nos hace más conscientes de ello y nos ayuda a percibirnos más desde Dios que desde nosotros mismos y nuestra propia realidad.

La Vida Consagrada se encuentra en la actualidad con muchos desafíos. Queremos discernirlos, estamos en ello, con la sabiduría que nos proporciona la rica tradición de cada carisma, pero también con la fidelidad a los signos de los tiempos. Nada del mundo que pisamos y en que nos movemos nos resulta ajeno. Renovamos, así, nuestra escucha a Dios desde lo que en el mundo acontece. Esta escucha dinámica nos abre los ojos para mirar la realidad con los ojos con los que Dios la mira. Una apelación constante a leer y a saber interpretar con ‘sabiduría humana y divina’ las señales proféticas que el Espíritu nos envía. Un contraste necesario para seguir caminando en esperanza.

Nos hacemos eco de la oración que ofrece para este día **José M^a Rodríguez Olaizola, SJ**. Nos invita a seguir caminando en esperanza porque, no vamos solos. Cristo nos une. Con Él. Entre nosotros. Y con tantos que viven, lloran, aman, anhelan, crecen, luchan y esperan. (...) Juntos. Caminando en esperanza. Hombres y mujeres de Dios, consagrados a una misión, a un anhelo, al proyecto de quien nos invitó a compartir su camino. Que así sea y que todo esto se cumpla en cada Instituto, en cada una y en cada uno de nosotros. ¡Feliz Jornada para la Vida Consagrada!

Jesús Díaz Sariago, OP.
Presidente de la CONFER

Transitar los laberintos de la existencia

Vicente Esplugues Ferrero
Misionero del Verbum Dei

La Vida Consagrada tiene una clara dimensión sacramental. Vivimos en medio de la historia sirviendo de espejo que refleja la voluntad de Dios sobre sus hijos e hijas. Como el agua del mar refleja la luz del sol o de la luna llena. Todas las familias religiosas buscamos, desde el carisma específico, iluminar la llamada que Dios nos hace a vivir su plenitud de Vida y de Amor. Y los contextos culturales

sirven de principio hermenéutico para que cada familia eclesial descubra la luz que necesitan nuestros hermanos. En esta época de la atomización, del individualismo, del narcisismo espiritual, de la búsqueda de realización, de la satisfacción y el bienestar, los consagrados nos presentamos a nuestro mundo como personas volcadas hacia las necesidades de los más desfavorecidos.

Caminamos esperanzados sabiendo que el misterio de la vida humana solo se esclarece a la luz del Hijo de Dios encarnado. Es **Jesús** el que nos enseña a transitar por los laberintos de la existencia priorizando no el desarrollo individual, sino comunitario, familiar, sinodal y solidario. Nadie se salva solo, ni la vida es una competición en la que los demás se tornan rivales. La pandemia nos ha vuelto a poner delante de nuestros ojos la necesidad de caminar juntos, tanto en la investigación científica, como en la toma de decisiones globales. El conflicto bélico en Ucrania nos devuelve la necesidad

‘Suscipe’

P. Josep-Enric Parellada, OSB
Monje de Montserrat

Ni hoy ni nunca ha sido fácil el camino de la vida. Releyendo la Historia de los pueblos, la de nuestras familias y comunidades, e incluso la personal, propia o ajena, constatamos las innumerables dificultades que la surcan.

Si nunca ha sido fácil, en el mundo globalizado y digitalizado que estamos viviendo y de manera especial en la post pandemia o el resurgir de guerras absurdas (todas los son), vivir hoy la esperanza o esperanzadamente puede llegar a parecer una quimera.

Dicho esto, y desde la perspectiva cristiana, no podemos obviar algo importante, y es que la esperanza es una de las tres virtudes teologales, es decir, aquellas virtudes (fe, esperanza y caridad) que proceden de Dios y que al Él retornan. Por tanto, la virtud de la esperanza es una virtud que forma parte de la vida de Dios.

Es desde este criterio que podemos hablar de la Vida Consagrada como un camino esperanzado, porque Dios mismo se encuentra en el centro de este camino, más aún, es su origen y su plenitud.

Como monje, me impresionan las veces que aparece en la *Regla de San Benito*, de manera explícita o implí-

cita, la experiencia de la esperanza, en un doble sentido: en Dios que espera de mí, de los monjes/monjas, y de la esperanza que inunda o debería inundar nuestra vida monástica.

Para todos los hijos e hijas de san **Benito** de todos los tiempos hay un momento culminante de la experiencia monástica y es el día de la profesión monástica, en la que después de leer la cédula y realizar todas las formalidades, digamos jurídicas, el neo profeso canta tres veces el fragmento del salmo 118, 116: “Recíbeme, Señor, según tu palabra, y viviré; y no me confundas en mi esperanza”. Toda la comunidad responde tres veces a este verso, agregando “Gloria al Padre” (RB 58, 21-22). Por ello es fácil encontrar en los maestros de espiritualidad benedictina que la vida de los monjes y de las monjas es prepararse para cantar el último y definitivo *Suscipe*. Pero no solo esto, sino que ya desde el principio el monje, la monja, se pone en camino para poder cantarlo. Por tanto, para que su esperanza no quede confundida tendrá que ponerse en movimiento para vivir esperanzadamente.

En este camino de fidelidad esperanzada, los hijos y las hijas de san Benito no estamos exentos ni del cansancio, ni del desánimo. Pero san Benito mismo nos recuerda en el Prólogo de la Regla que Dios también espera, que no se desalienta, y nos lo expresa con una formulación muy impactante: “El Señor espera que respondamos diariamente con obras a sus santos con-

de trabajar por una paz que comienza en lo profundo de cada corazón. El aumento de suicidios, especialmente sangrantes los datos que nos hablan de la juventud, el alto consumo de antidepresivos, los trastornos alimenticios, el hablar cada vez más de salud mental, son un reto y una urgencia.

La Palabra de Dios, fuente de la que nos nutrimos toda la Iglesia nos vuelve a urgir y a despertar: “Pues considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios” (Rom 8,18-19).

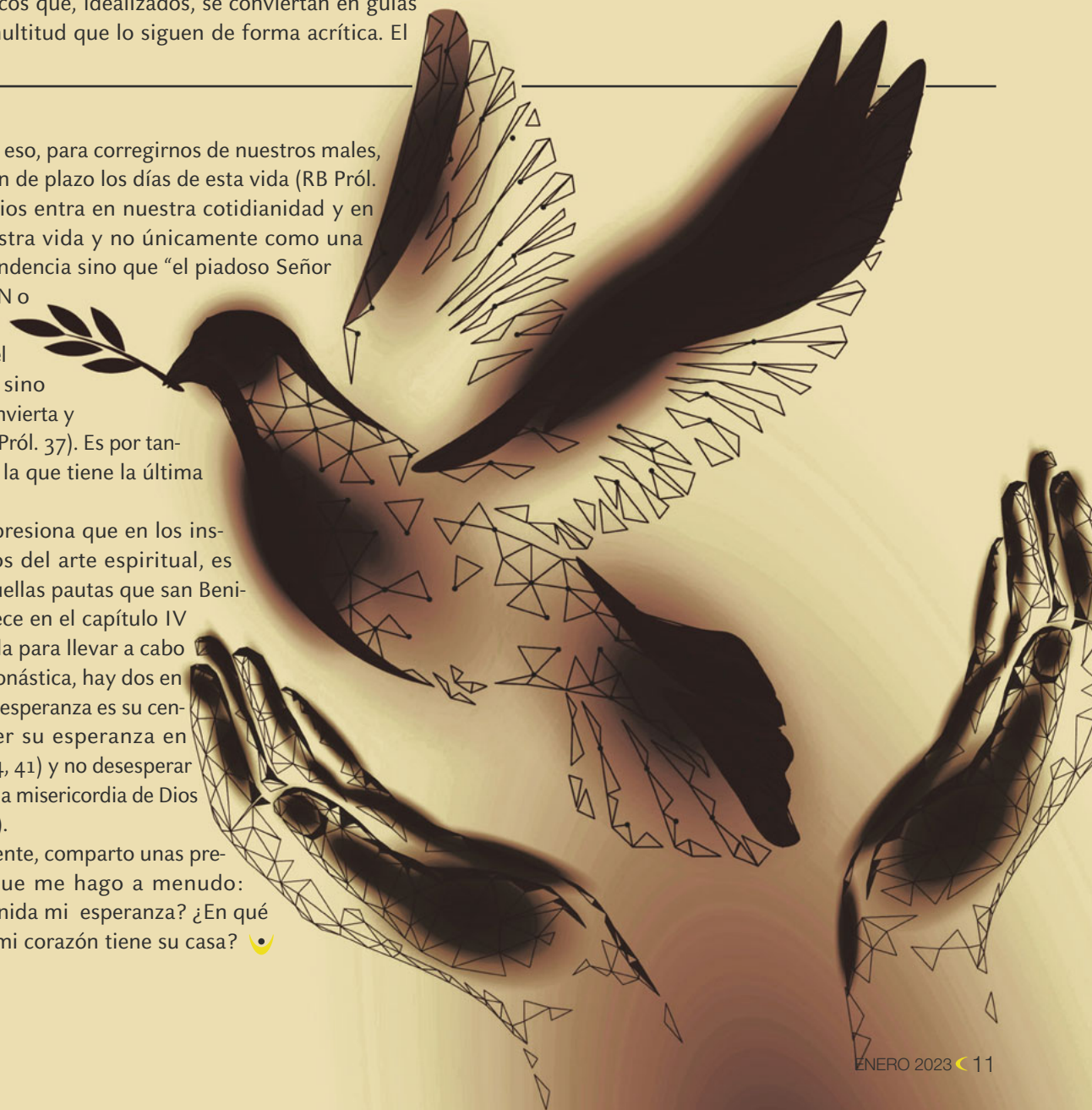
Caminamos esperanzados en que nuestras vidas se conviertan en testimonios creíbles de lo que significa vivir como hijos e hijas de Dios. No como héroes, con superpoderes, que deslumbran. No se piden líderes carismáticos que, idealizados, se conviertan en guías de una multitud que lo siguen de forma acrítica. El

modelo ya ha demostrado en demasiados casos que ha fallado. El testimonio no se basa en el personalismo, en la concentración de talentos en una misma persona. Es tiempo de redescubrir la dimensión trinitaria de la vida consagrada. Nuestro amor trinitario se convierte en el gran espejo que necesita reconocer nuestro mundo. En el que todos valemos aportando lo específico que tenemos. No sobra nadie. Somos complementarios, necesarios unos en la vida de los otros. Llamados a conocernos, a acercarnos, a aportar lo propio sin imposición. A prestarnos ayuda entre todas las familias religiosas y eclesiales. Ese sueño expresado por Jesús de “llegar a ser todos uno” (cf. Jn 17,21), sigue vigente y es lo que más demanda nuestro mundo. ☺

sejos. Por eso, para corregirnos de nuestros males, se nos dan de plazo los días de esta vida (RB Pról. 35-36). Dios entra en nuestra cotidianidad y en toda nuestra vida y no únicamente como una condescendencia sino que “el piadoso Señor dice: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva” (RB Pról. 37). Es por tanto la vida la que tiene la última palabra.

Me impresiona que en los instrumentos del arte espiritual, es decir, aquellas pautas que san Benito establece en el capítulo IV de la Regla para llevar a cabo la vida monástica, hay dos en las que la esperanza es su centro: Poner su esperanza en Dios (RB 4, 41) y no desesperar nunca de la misericordia de Dios (RB 4, 74).

Finalmente, comparto unas preguntas que me hago a menudo: ¿dónde anida mi esperanza? ¿En qué lugar de mi corazón tiene su casa? ☺





Fuego, revueltas y desajustes

María Piedad Amigo

Hija del Corazón de María

“**H**e venido a traer fuego a la tierra, y ¡cómo desearía que estuviera ya ardiendo!”.

Las palabras de **Jesús** hablando de un tiempo venidero parecen recogidas por el papa **Franco** en una de sus intervenciones dirigida a los Institutos Seculares. Un “carisma revolucionario”, nos llamó en esa ocasión. De primeras, cabe pensar en fuego, revueltas y desajustes. Y estamos en lo cierto. Pero adjudiquemos todo esto al Espíritu Santo que nos mueve y que da e impulsa vida a los Institutos Seculares y en particular a mí, hija del Corazón de María. Desde las entrañas de una mujer llamada a prolongar la maternidad de **María** en el mundo, a vivir con verdadero amor de madre en medio de esta sociedad, se experimenta el fuego y la pasión que da vida en abundancia a una pobre vida como la mía. Es verdaderamente revolucionario en este tiempo amar sin condiciones, buscar el bien del otro, abrazar miserias como si fueran propias y ocuparse y preocuparse de los que por (bendita) casualidad se cruzan en mi día a día. No me refiero a un amor ñoño, sentimentalista ni rosa. Es un amor que bebe de la radicalidad, la libertad y la creatividad. Es radical porque basa toda la vida en esto. Sí, aunque cueste creerlo, se puede vivir toda la vida buscando amar bien al otro. Más aún cuando es el amor del Corazón de María, la que supo amar desde la confianza plena y ciega hasta la cruz, el que aviva el mío propio. Mi vida entera espera ser testimonio

de un amor sobrenatural, entregado, audaz. El mismo amor que recibo del Padre. Y es toda la vida oportunidad para mostrarlo, para equivocarme mil veces y volver otras mil a intentar vivir traspasada por ese amor y ser así testigo. Como la **Magdalena**: “He visto al Señor y me ha dicho esto”.

Es también un amor libre, que nace y acrecienta la libertad. Mucho tienen que decir aquí nuestros consejos evangélicos. Pobreza, castidad y obediencia para libremente abrazar al otro, acogerlo, amarlo. El corazón de una Madre que no se cansa nunca de dar una nueva oportunidad a su hijo, que lo mira siempre con ojos nuevos, viendo en él su auténtico valor: Dios lo quiere tanto... Hay que ser muy libre para no sucumbir al desánimo, para no buscar seguridades afectivas que oscurezcan el amor que me sostiene.

Y es un amor creativo. Busca nuevas formas y maneras de llegar al otro, por todos los medios, como hacía y decía san **Antonio M^a Claret**. No hay imposibles para los que conocen la meta; solo requiere astucia para encontrar el camino mejor.

Vivir así en medio de un mundo rápido, fugaz, inconstante, muy conectado, sobre informado a veces, disperso, también apasionado. ¡Cómo desearía que ardiera el corazón de tantos jóvenes en la búsqueda de valores, de esfuerzo en el trabajo bien hecho, del bien común, de la fraternidad universal! Esta es nuestra esperanza: que todos conozcan al Padre. ●

Encontré al Amor de mi alma...

Gloria Reyes Ferrer

Virgen Consagrada de la Archidiócesis de Barcelona

Sobre los años 80, había acabado mis estudios universitarios y trabajaba en un negocio familiar. Me había instalado en el mundo. Estaba profundamente arraigada en banalidades, pero me sentía cayendo hacia un vacío, que intuía que el resto de toda mi vida y mis esfuerzos me llevarían a perderme más. Poco más se podía esperar de mí.

La muerte inesperada de mi padre y, en menos de tres años, la de mi hermano de 37, por enfermedad, me sacudieron fuertemente. Volví a entrar físicamente en la iglesia, pero con una gran sequedad espiritual y sintiéndome muy sola.

El tiempo que había dedicado junto a mi madre a acompañar a mi hermano en el hospital me ayudó después a querer dedicar parte de mi tiempo a otros, visitando enfermos. La Virgen me rescató en un grupo de la Legión de María, de una parroquia de Barcelona. Después, empecé a colaborar en la catequesis de Primera Comunión de la misma parroquia.

Poco a poco fui perdiendo las capas de mundanidad y quedé como quien queda con muchas heridas a la intemperie, esperando ser curada.

Dios puso en mi camino a un grupo de personas, una comunidad, que me acercó de nuevo a la Iglesia y a ese “encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello, una orientación definitiva” (**Benedicto XVI** - *Deus Caritas est*).

Fue como si desde aquella soledad de mi naufragio, tan larga, una mano me izara a una barca: la Iglesia. Se per-

dieron en el horizonte esos paisajes tan desolados, ese mundo tan vacío en que me había quedado atrapada.

Dos compañeras de esta comunidad fueron consagradas en el *Ordo Virginum*. Su mismo padre espiritual tuvo la delicadeza y paciencia de prepararme. En una confesión general de mi vida empecé a vivir con sentido el “estar en el mundo, sin ser del mundo”. Aún no era consciente de todo el bien y consuelo que este camino me iba a traer....

Cuando supe “Quien me amaba, Quien me ha estado esperando durante toda mi vida, Quien me busca porque me quiere, Quien es el que me quiere llenar, Quien quiere ser mi vida”: esta oración fue una declaración de amor: “Soy Jesús que vivo para ti”.

Él abrió mi esperanza, porque desde entonces he sentido grandes deseos de haber sido mejor, de serlo, y de hacer llegar a los demás todo lo bueno que Él ha depositado en mí, y que no he sabido valorar antes.

El mundo me ha dejado heridas, y a veces no sé evitar que mi amor propio quiera imponerse de nuevo. Que queriendo hacer las cosas bien, no salgan bien. Espero del gran amor de Dios que enderece y resuelva lo que yo he torcido, que pueda agradecerle con mi vida que me preservó del mal, y que pueda intentar amar con su Amor. Él me da esperanza para hacerlo.

Mi apostolado en la diócesis ha estado limitado a la catequesis. Mi madre padeció un deterioro físico y mental durante 15 años. Con la ayuda de la Virgen, era como tener Lourdes en casa. Murió hace dos años, con 95 agotó sus fuerzas.

Agradezco a Dios ese regalo de su vida, porque también me enseñó como aceptar el ser totalmente dependiente, a desprenderse de todo, para esperarlo todo de otro.

También lo espero todo de Otro. El cántico del *Cantar de los cantares* –“Encontré al Amor de mi alma, lo he abrazado y nunca lo soltaré”– me da una gran esperanza porque sé que es Él quien me abraza y quien nunca me soltará. •

La belleza del servicio evangelizador

Eusebio Hernández Sola, OAR
Obispo Emérito de Tarazona

La Jornada para la Vida Consagrada fue instituida oficialmente y para toda la Iglesia por el papa san Juan Pablo II, el 2 de febrero de 1997, un año después de la publicación de la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*; de ahí que no publicase ningún mensaje para esa fecha, porque quería que se reflexionase sobre la exhortación recientemente publicada.

El Papa deseaba que esta Jornada “ayudase a toda la Iglesia a valorar cada vez más el testimonio de quienes han elegido seguir a Cristo de cerca mediante la práctica de los consejos evangélicos” y, al mismo tiempo, fuese “para las personas consagradas una ocasión propicia para renovar los propósitos y reavivar los sentimientos que deben inspirar su entrega al Señor”.

Todo esto en la fiesta de la Presentación del Señor en el Templo, que revela “el misterio de Jesús, el consagrado del Padre, que ha venido a este mundo para cumplir fielmente su voluntad (cf. Hb 10, 5-7), (...) La Presentación de Jesús en el templo constituye así un icono elocuente de la donación total de la propia vida por quienes han sido llamados a reproducir en la Iglesia y en el mundo, mediante los consejos evangélicos, ‘los rasgos característicos de Jesús virgen, pobre y obediente’ (VC) 1”.

San Juan Pablo II era sabedor de que “la Vida Consagrada estaba en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión, ya que ‘indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana’” (n. 3). Por ello invitó a las personas consagradas a mirar al futuro con esperanza, contando con la fidelidad de Dios: “¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir!

Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas” (ib, 110).

Hoy el papa Francisco quiere hacer suya aquella memoria agradecida a la Vida Consagrada, por ello invita a todo el Pueblo de Dios a dar juntos gracias a Dios por la riqueza que para la comunidad eclesial constituye esta presencia universal de la Vida Consagrada y por el carácter evangélico del testimonio que ha desempeñado no solo en el pasado, sino que continúa siendo un don precioso para el presente y futuro de la comunidad eclesial, porque pertenece a su vida, a su santidad y a su misión.

Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la vida contemplativa, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos, a los migrantes... La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha



El verdadero apóstol no se pasa la vida criticando al mundo, juzgando al mundo, condenando al mundo, sino amándolo, acompañándolo, sirviéndole.

El verdadero pastor vive para la misión, se desvive por ella y hasta llega a decir: hago lo que más me gusta. Tanto ha llegado a encarnarse en la tarea evangelizadora que ya forma parte de su propia existencia. Dice el papa Francisco: “Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo.

Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (*Evangelii gaudium*, 273).

“El amor de Cristo nos apremia” (2 Co 5, 14). “Ay de mi si no evangelizo” (1 Co 9, 16). Todos deberíamos hacer nuestras estas palabras del apóstol. San **Pablo** recibió el encargo de Jesús: “Ser testigo del Evangelio”. La evangelización constituye la razón de ser de nuestra vida cristiana: “Id y haced discípulos”.

La nueva evangelización requiere que nos dejemos interpelar continuamente por el Evangelio, por la Palabra revelada y por los signos de los tiempos... La nueva evangelización exige de los consagrados una plena conciencia del sentido teológico de los retos de nuestro tiempo (cf. VC 81). La Vida Consagrada debe reflexionar sobre los propios carismas para ponerlos al servicio de las nuevas fronteras de la evangelización... Los consagrados deben llegar allí donde habitualmente otros nos pueden ir (cf. Caminar desde Cristo, 36). El papa Francisco nos pide a los religiosos que “despertemos al mundo. La vida consagrada es profecía. Dios nos pide que dejemos el nido que nos arroja y salgamos a los confines del mundo, evitando la tentación de someterlos. Esta es la forma más eficaz de imitar al Señor”. Jesús predicaba entre la gente, con la gente y para la gente, conocía sus costumbres y sus necesidades.

No podemos mirar el mundo desde el balcón. Debemos mojarnos: debemos intentar regenerar, purificar esta sociedad que deja de mirar al otro como hermano, que abandona el principio de solidaridad por el individualismo economicista.

Avancemos, despojados, detrás de Jesucristo y de su pasión, abiertos a la novedad del Espíritu que nos sigue hablando a través de estos tiempos convulsos que vivimos. Porque no hay tiempo más hermoso, más rico que el que estamos viviendo hoy día. ☺

sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas, a los alejados y a los más diversos ámbitos de la sociedad. Sí, descubrieron la belleza del servicio evangelizador que conlleva la donación al Señor.

Nuestra vivencia gozosa, nuestra alegría, es un servicio indispensable que la Iglesia espera de la Vida Consagrada en esta época marcada por profundos cambios sociales y culturales, por profundas desesperanzas, por conflictos bélicos, por la falta de ilusión y de coraje. Solo si perseveramos en el seguimiento fiel de Cristo seremos testigos creíbles de su amor, de su misericordia, compasión y perdón, y de su capacidad de hacernos felices.

Debemos ser, pues, como una “levadura” de esperanza y alegría para la humanidad sedienta de paz, de fraternidad y de justicia. Seamos “sal” y “luz” para los hombres y las mujeres de hoy, que en nuestro testimonio pueden vislumbrar el reino de Dios y el estilo de las “bienaventuranzas” evangélicas.

El mundo al que envía Jesús es el mundo amado por Dios. “De tal manera amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16).



**LA VIDA CONSAGRADA
CAMINANDO EN ESPERANZA**